

# Los lugares en tensión: hacia una búsqueda de los paisajes de muerte del franquismo\*

## Strained Places: Researching Deathscapes of Francoist Regime

---

DAVID CASADO-NEIRA

Dpto. Sociología, Ciencia Política e da Administración e Filosofía

Facultade de Ciencias da Educación

Universidade de Vigo

[dcneira@uvigo.es](mailto:dcneira@uvigo.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3521-5039>

Este artículo está sujeto a una: [Licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/st.1.2020.46-71>

RECIBIDO: 05/12/2019  
ACEPTADO: 12/01/2020

**Resumen:** Durante y después de la Guerra Civil española se llevaron a cabo formas de represión selectiva. También esta represión se ejerció de forma simbólica en la forma y lugares en las que se llevaron a cabo ejecuciones y cómo posteriormente se deshicieron de los cadáveres. La dificultad de establecer las localizaciones exactas ha dado como resultado un paisaje de lugares que existen más allá de sus ubicaciones geográficas precisas y que constituyen micropaisajes del terror que no cabe encuadrarlos en unas coordenadas convencionales sino en hitos que tejen una historia de lugares en tensión.

**Abstract:** Repression during and after the Spanish Civil War was selective and symbolic in terms of the means and places where the executions were carried out, and the subsequent disposal of the bodies. The difficulties in locating the precise burial sites has resulted in a landscape of places that go beyond their precise geographic locations, and constitute micro-landscapes of terror that are not encompassed by conventional coordinates, but are milestones that weave a history of places of tension.

**Keywords:** Disappearance; Space; Memory; Landscape; Francoist Regime.

**Palabras clave:** desaparición; espacio; memoria; paisaje; franquismo.

---

\* Este artículo ha sido escrito en el marco de discusiones y trabajos colectivos del proyecto "Desapariciones. Estudio en perspectiva transnacional de una categoría para gestionar, habitar y analizar la catástrofe social y la pérdida (CSO2015-66318-P). También agradezco a todos los y las participantes del Seminario internacional "Nuevas desapariciones, nuevos espacios" (celebrado en Bilbao en enero de 2019, bajo el auspicio de la Universidad del País Vasco), quienes me han discutido, comentado y cuestionado, y me han llevado a la versión actual de este texto. A título individual Julio Prada Rodríguez me ha ayudado inestimablemente a situarme en el terreno gallego.

## 1. INTRODUCCIÓN

Como en otros muchos conflictos armados y prácticas de represión, durante y después de la Guerra Civil española se llevaron a cabo prácticas destinadas a instaurar un control de la población a través del terror. En estas los relatos de y sobre la violencia son un arma más de guerra y violencia. El interés actual en localizar los lugares exactos de muerte, con especial relevancia en el caso de fosas comunes, ha dado lugar a amplias iniciativas de localización de puntos que permitan encontrar indicios y restos que sean de utilidad (forense, histórica, arqueológica) para poder identificar los cuerpos. En muchos casos (que abordaremos desde la situación en Galicia) se dan una serie de circunstancias que hacen muy dificultoso, si no imposible, determinar los lugares exactos en donde hubo enfrentamientos armados, fusilamientos, campamentos de huidos y maquis, enterramientos o fosas. Una serie de circunstancias ha venido generando un paisaje de hitos borrosos e inciertos: las características de acidez del suelo —que implica una rápida transformación de cualquier resto biológico—, las incertidumbre en las fuentes e informaciones —limitaciones de las fuentes oficiales, a lo que hay que sumar la creciente ausencia de informantes de primera mano—, y la progresiva modificación del terreno causada por una continua actividad humana (construcción de embalses, ensanchamiento de caminos, ampliación de cementerios, entre otros) han dado como resultado un mapa de lugares que existen más allá de la certeza cartográfica, en mapas y en ubicaciones geográficamente precisas. Son lugares que se construyen sobre paisajes imaginados en los que se crean *loci* de certeza, es decir, dan sentido a un punto cualquiera del mapa. Ahí en donde el relato fija las coordenadas y se hace verdad.

Nos encontramos ante una dificultad técnica ineludible, por un lado, en la determinación de las ubicaciones concretas de muchos lugares de muerte y de enterramiento (porque no se localizan las fosas o porque los cuerpos ya han sido enterrados de forma clandestina en su momento en cementerios: en sus fosas comunes, en tumbas preexistentes pero sin registro o en lugares marginales dentro del propio recinto); y, por otro lado, la relevancia que tienen los propios lugares de muerte para el mantenimiento de la memoria, teniendo en muchos casos siendo más importantes que la propia fosa. Se genera así un espacio complejo en el que se entrecruzan dos lógicas: la de la localización de los restos y de la generación de una memoria (que entrelaza lo privado y lo público). Son estos aspectos que se salen del mapeo y de las técnicas de identificación (no siempre posibles), en las que el conteo y el registro se someten a una lógica antagonica.

Lo que se desvela como relevante es la posibilidad de materializar en el espacio alguna forma de memoria, darle una sustancialidad física irreductible que cohabita con otras realidades, con las que entra en diálogo, o en otros términos, cómo su presencia va más allá de las ubicaciones precisas y exactas: los hechos son ciertos, los lugares inciertos. Esto ha generado lugares que existen más allá

de ubicaciones geográficas precisas y que constituyen micropaisajes del terror. Aquí los encontramos de dos tipos: aquellos que, abandonados o disimulados en el entorno, son recordados en términos negativos o son ya olvidados y obviados (como *infraloci*); y los que a través de formas de memorialización son de alguna forma rehumanizados. Todos ellos constituyen afloramientos que solamente adquieren sentido como hitos de una narración que desvela un territorio que es una historia que se solapa y superpone (como ha ocurrido en la ciudad de Buenos Aires, *cf.* Colombo, Masotta y Salamanca, 2020). Dando paso así a un juego (o tensión) de certezas e incertidumbres que va más allá de las evidencias que puedan ofrecer un proceso de recuperación de lugares y cuerpos, aunque se nutran de una narrativa creada sobre la lógica de la localización e identificación forense.

## 2. LO CONCRETO Y LO DIFUSO: *LOCUS*

Un lugar se define comúnmente como una “porción de espacio” (RAE, 2017) del latín *locus*: “una localización específica” (Wiktionary, s.f.). Su rasgo definitorio viene dado por su concreción y exactitud, pero en el caso de los lugares de muerte que nos ocupan se trata en muchos casos de ubicaciones vagas, aunque claras en su presencia en el espacio social, en la memoria y en el recuerdo de quienes viven en su sombra. En el lenguaje matemático el *locus* (lugar geométrico) se define como: “Any system of points, lines, or curves which satisfices one or more given conditions” (James y James, 1992, p. 255). Un *locus* es una posición en un espacio, no definida por puntos o coordenadas fijas, sino por su relación entre otros puntos, un sistema de puntos que cumplen una o varias condiciones. Retrotrayendo la definición de *locus* a un enfoque sociológico, lo que define el *locus* no son las coordenadas de su ubicación, como cabría esperar de una geolocalización convencional, sino el hecho de que todos los puntos se definen en base a unas condiciones compartidas, lo que establece los *loci* son las condiciones de producción que los generan que los relaciona y desvela su naturaleza común. En consecuencia, su ubicación no se define en términos espaciales absolutos, si no al contrario en base a un parámetro común. Trasladado esto al espacio social no nos referimos, en consecuencia, a ubicaciones geográficas precisas, sino a lugares que adquieren un sentido negativo.

Los lugares que nos ocupan constituyen un sistema de puntos que cumplen la condición de ser lugares de producción de infrahumanidad a través de las prácticas de represión, que se establecen bajo una lógica de depuración política y escarmiento a quienes permanecen fieles a la República o luchan contra el franquismo. Retomamos aquí el concepto de subtierra de Francisco Ferrándiz:

La noción de subtierra que se usa en este texto pretende profundizar el campo semántico de la experiencia de la derrota en la Guerra Civil española, poniendo el énfasis en el perfil histórico, social, político y simbólico de las decenas de miles de personas que fueron ejecutadas en la retaguardia del ejército sublevado durante

la Guerra Civil (1936-1939) y, posteriormente, en la posguerra franquista, y acabaron amontonadas en fosas comunes a lo largo de toda la geografía del país. [...] En concreto, su relación con una experiencia de muerte violenta en el contexto de una política de exterminio del adversario, y el paso sucesivo de regímenes de *olvido social* sobre el conjunto de cadáveres que fueron sembrados de manera ejemplarizante por todo el país en fosas comunes. (2011, p. 526)

Hablaremos, en consecuencia, de *locus* en el sentido de ser espacios unidos por una característica en común, la de haber sido testigos del grito silencioso de las prácticas represivas. Lo que lo caracteriza no son sus rasgos definitorios como lugar identificado en una toponimia, ni siquiera por ser el escenario de..., sino por su carga simbólica devenida por las muertes (Casado-Neira, 2020). Así quedan fijadas en un imaginario de violencia a pesar de sus disparidades. Nos moveremos en márgenes más amplios que lo meramente espacial que se puedan acotar de forma más o menos precisa.

Formulémoslo de una manera más clara que nos sitúa en el centro de la cuestión ¿en dónde empieza y acaba un lugar de represión? Creo que estaremos de acuerdo con que, por lo menos de forma inmediata, tendremos que reconocer que no se restringe al lugar de los hechos, aunque sea primordial: el centro de detención clandestino, los botaderos o las fosas (Schindel y Colombo, 2014). Una visión que no se limita a un lugar, pero en la que lo espacial es un eje fundamental desde el que se puede abordar.

Aquí nos referimos al lugar del subterrio, la práctica del olvido ligada a la represión en la retaguardia y en la posguerra que puede ser diferente de la fosa común: lugares extramuros e intramuros de enterramiento, lugares de ejecución, de encerramiento, de tortura, etc. Estos adquieren especial relevancia en aquellos casos en los que no hubo un elevado número de víctimas en cada una de las acciones de represión pero donde esta fue sistemática y tuvo un carácter más quirúrgico, como fue el caso de Galicia (Prada, 2006a, 2011). Aquí no se produjeron batallas entre ambos ejércitos durante la guerra, pero sí hubo enfrentamientos con la guerrilla y maquis (Abad, 2005; Barrera *et al.*, 2005; Prada, 2006b; Reigosa, 1990, 1992), y un proceso de represión y limpieza entre la población civil.

Son pues lugares reales del subterrio, ubicaciones en la encrucijada de las prácticas del olvido inducidas y sus resistencias. Todos lugares reales, entre los que hay muchos imposibles de localizar pero que persisten entre lo fantasmagórico y lo irrelevante (Casado-Neira *et al.*, 2019, p. 244) como parte de un paisaje a la espera de ser desvelado. Son los lugares del subterrio en un sentido más amplio de la propia fosa y consecuencia de esa práctica, su plasmación geográfica, histórica y social. Y de la misma manera que todos responden a las mismas condiciones de producción pasaremos a denominarlos *loci* del subterrio en una dimensión espacial ampliada, *infraloci*.

Los *infraloci* son lugares habituales (caminos, campos, tapias...) pero que presentan características liminales, se sitúan en las fronteras de lo normal, de la humanidad, son por tanto ubicaciones que conectan con un suborden de las cosas y las personas: lo perverso, lo presocial, lo infrahumano. Concretan y separan los mundos de la victoria y la derrota, de lo legitimado y lo deslegitimado, del nuevo orden frente al anterior (presentado ya como desorden). Y más que una ubicación concreta, son lugares que tienen la capacidad de marcar a los sujetos, son más que meros *escenarios del crimen*, son agentes (pasivos) de la violencia que contribuyen a consolidar y perpetuar. Tienen la capacidad de dotar de un sentido diferente a las muertes allí producidas o a los cadáveres aquí dejados con una función aleccionadora, lo que se ha definido como “pedagogía de la sangre” (Rodrigo, 2008, p. 73). Los cuerpos no son abandonados, son depositados con una finalidad, aunque sean dejados en casual desorden o descuido, que también responde a una intencionalidad que trasciende la mera ejecución.

La práctica habitual era llevar a cabo las ejecuciones allí en donde la violencia se hiciese y fuese visible. Los lugares de ejecución ocupan una amplia categoría desde las instituciones penitenciarias y militares hasta lugares comunes como carreteras, muros de cementerios o descampados. Todos ellos podrían haber sido elegidos y usados para ocultar a las víctimas e invisibilizar a los victimarios. Pero el objetivo era dejar los cuerpos a la luz, a la exposición pública en la mayoría de los casos. Geográficamente hubiese sido posible encontrar lugares de difícil acceso (cuevas, mar abierto o barrancos) en los que se generase una dinámica de desaparición e invisibilización, pero los lugares elegidos se encuentran en las inmediaciones de poblaciones. Los cuerpos son vistos el las horas siguientes, no hay dilación temporal. Los ejecutores hacen que personas de las proximidades se encarguen de enterrar los cuerpos (véase punto siguiente), no son desechados sin que hayan cumplido su utilidad aleccionadora, o, más correctamente, son desechados de tal forma que sirvan a la “pedagogía de la sangre”.

Los *infraloci* del franquismo son en muchas ocasiones difíciles de visitar, bien porque no se encuentran musealizados, memorializados o porque su localización es vaga, ha desaparecido cualquier resto fácilmente identificable a simple vista —los restos de un edificio—, carece de un punto característico —un sembrado— o nunca los ha tenido —un terreno cubierto de vegetación silvestre—. Una mirada sobre ellos nos alumbra lo que ya no existe pero se puede contar, como expone en su serie fotográfica sobre paisajes de lugares de ejecuciones de la Guerra Civil, *Toldspaces*, Joan Morera (2014). Lugares, en definitiva, que han sido arrollados por otras intervenciones humanas en su expansión urbanística y productiva, o han sido diluidos por la vegetación y la erosión del agua y el viento. Quedan fuera de lo que podemos reconocer en nuestra percepción del entorno. Son en muchos casos también ubicaciones en medio de las poblaciones o sus inmediaciones, sitios pegados a lugares de represión reconocibles —como una

cárcel improvisada en un colegio— pero que permanecen en la marginalidad, a la sombra de la maquinaria, invisibles para nuestras rutinas del ver y del movernos. No es lo mismo un terraplén en un fusilamiento paramilitar que el patio de una cárcel en una ejecución sumarísima, ni por el entorno ni sus actores y contexto jurídico, pero sus marcas en el presente nos pueden hablar de ese pasado (o callarlo), nos lo pueden revelar u ocultar.

La presencia de fosas y lugares de ejecución es común en todo el territorio estatal, con mayor o menor incidencia por áreas geográficas. Hay un proyecto de cartografización institucional dependiente del Ministerio de Justicia (2019) que se ha ido alimentando de los datos generados por las propias asociaciones e iniciativas locales, un proceso —por definición— siempre incompleto, ya que nunca se podrán localizar a todas las personas muertas, ni todas serán reclamadas o reivindicadas por alguien. En Galicia se ha cerrado en 2013 un proceso de identificación de lugares de muerte y enterramiento con un total de 1.304 localizaciones en un territorio de 29 574,4 km<sup>2</sup> —aquí se excluyen ya a las personas muertas en confrontaciones armadas—. Se contabilizan 3.659 casos hasta el momento (noviembre de 2017), con 1.807 víctimas de paseos y sacas, 1.406 ejecuciones, 203 casos de desaparición —bajo diferentes circunstancias— y 243 de otras tipologías de muerte (Nomes e Voces, 2016). En este caso se trató de una represión inicial más concentrada (aunque no exclusivamente) en núcleos urbanos y áreas industriales en las que había tejido asociativo y sindical de izquierdas (a grandes rasgos: en ciudades, en núcleos portuarios y en nudos ferroviarios), a partir de 1944 la represión sobre las personas huidas se desplazará a zonas de montaña, principalmente en el norte de A Coruña y Lugo (área de Ortigueira-Viveiro), centro de A Coruña (de Ferrol a Ordes), sur de Lugo (Terra de Lemos) y este de Ourense (área de Valdeorras) (Reigosa, 1990).

Destaco una característica de interés: Galicia es un territorio de población muy dispersa y altamente humanizado, es decir, en el que no había áreas aisladas o desconocidas por los habitantes locales, todo accidente geográfico tiene nombre y está identificado lo que revela una densa toponimia. En las ciudades se ha producido un crecimiento urbano desde los años 70 en cierta medida caótico y denso al haber carecido en ambos casos de políticas de desarrollo urbanístico claramente definidas. El uso del territorio es totalmente diferente hoy en día, y no se puede apreciar ni entender a simple vista su significado. Así las zonas rurales están caracterizadas por ser un medio altamente humanizado pero con una menor densidad de población y de tipo disperso, marcadas por un mayor envejecimiento de la población y una actividad económica eminentemente del sector primario (agrícola y ganadera) lo que conlleva un paisaje asilvestrado de terrenos sin producción agrícola. En el caso del área próxima a la urbana se trata de una economía mixta (sector primario, secundario y terciario), lo que da lugar a un paisaje que combina lo urbano y lo rural con una superposición de urbanística y de usos con agujeros negros y zonas difusas.

### 3. ENTRE EL *LOCUS* Y EL PAISAJE DE LA REPRESIÓN

La consideración del paisaje como un producto estético, directamente ligado al concepto del *studium*, responde no a una idealización en base a un concepto de belleza canónico sino a cómo elementos diversos (edificios, nubes, ríos, árboles, peñascos...) son percibidos como parte de un todo, están articulados bajo un mismo principio que los dota de sentido y entidad. El paisaje “es” pegado (nos interesa el pegamento, de qué está constituido y qué puede aglutinar).

En japonés los ideogramas para *fukei* (paisaje) son viento y vista, que lo sitúan en el ámbito de lo espacial, la profundidad y la perspectiva (Miyagi, 1996, p. 4-5), que a diferencia de otras imágenes aquí quien observa pasa a estar incorporada a la propia imagen (representación o vista) en una ilusión de pertenecer al cuadro (literal o metafóricamente) se convierte en un elemento más de la composición, a diferencia de otro tipo de imágenes, no son los elementos de la composición los que son percibidos, sino que se sumerge en lo representado/visto. Miyagi (1996, p. 4) puntualiza a su vez que “Implicit in the word *fukei* is a recognition that the landscape is something over which we human beings do not exercise complete control, a perception that the landscape involves phenomena without clear, distinct forms”. Parto de esta consideración para entender el paisaje como el resultado de una miriada de fuerzas trabajando sobre un material plástico, parcialmente opaco, difuso y fuera de un plan humano. El paisaje se constituye como una experiencia estética, un producto compuesto por diferentes capas de significantes y significado.

Lo que apreciamos como paisaje es un recorte de un conjunto que tiene un determinado significado (Simmel, 2001, p. 270; Turri, 2003, p. 218). En este caso definido como “Paisajes de terror paralizantes durante los momentos más duros de la represión, distribuidores de miedo durante décadas, controvertidos en el presente” (Ferrándiz, 2009, p. 85), son precisamente esa dimensión transtemporal de esa espacialidad que nos interesan como herramienta de la “pedagogía de la sangre” en los momentos de la represión, testigo del grito silencioso como distribuidores de miedo, y sujetos a reconfiguraciones en tensión en el presente.

En las prácticas de represión lo invisibilizado tiene que ver con esas prácticas de ocultamiento explícitas, lo que se sitúa fuera del marco se define por nuestra incapacidad de ver, en parte consecuencia de la interiorización de esas prácticas de invisibilización que nos llevan a obviar determinadas cosas, como consecuencia de la mirada guiada por un canon estético compartido —a la manera del *studium* (Barthes, 2011)— derivado de una socialización, también política. De forma complementaria y casi contrapuesta, el *punctum* es algo que gatilla una reacción personal de carácter emocional, que se sitúa en los márgenes del *studium*. El *punctum* nos emociona y nos hace sumergirnos en esa fotografía, ese paisaje. El reto es descubrir un *punctum* en un entorno irrelevante.

The second element will break (or punctuate) the studium. This time it is not I who seek it out (as I invert the field element: which rises from the scene, shout out of it like an arrow, and pierces me [...]) A photograph's punctum is that accident which pricks me (but also bruises me, is poignant to me. (Barthes, 2011, p. 26-27)

Aunque estos conceptos nacen ligados a la fotografía, la lógica de percepción de un entorno es eminentemente visual y de identificación de escenas reconocibles con valor estético, de paisajes como construcciones sociales, un modo de ver y experimentar un territorio que adquiere sentido en base a pautas estéticas socialmente dadas (Roger, 1997). Este es el terreno “de lo que no se habla”, de lo que hay que aprender a obviar y a olvidar, no aprender o no memorializar, de ahí la consigna “Ni perdón, ni olvido” que se revela contra la instauración del *studium* como cristalización de la percepción estética determinada ideológicamente. No habiendo en este caso “operador” intencional de la imagen toda la potencialidad recae sobre el “espectador”, aunque sería difícil asumir que el *punctum* no se produce con respecto a un *studium* ya incorporado a mi percepción estética. Es el terreno de lo instituido y lo hegemónico. Mientras que el *punctum* me hace pensar en la anomalía de la imagen, el *studium* define la experiencia del paisaje, o cómo una vista se constituye en tal. El propio término de paisaje está sometido a una tensión entre *punctum* y *studium*.

No se trata de limbos en los que se paraliza un espacio-tiempo que hay que volver a activar, son arrugas y pliegues que han quedado sin imprimir en las cartografías de la normalidad, que quienes buscan, localizan e identifican persiguen volver a dotarles de sentido, de revertir los *infralocus* en lugares del testimonio, la memoria o la prueba, es cuando el mapeo se convierte en una práctica de humanización (Barabas 2014). No los *loci*, sino el paisaje es importante, no para la localización sino para las narrativas sobre la represión. Lo transitorio como algo fomentado hasta nuestros días. La incertidumbre del qué, del lugar, de a quién y por quién.

¿Qué diferencia un *locus* de un paisaje? Los *loci* son los elementos concretos que se insertan y dan sentido al paisaje, son los detonadores de sentido sobre los que sostienen las narrativas que se generan sobre determinados lugares, todos son manifestaciones de un mismo proceso represivo sistemático y organizado (Rodrigo, 2008). *Loci* que se pueden establecer en términos negativos de construcción de infrahumanidad (*infraloci*) o rehumanización (*loci* de memoria) en una operación en la que lo que nos emociona —el *punctum*— está determinado por elementos que lo hacen cristalizar de una forma determinada. Son las intervenciones en el espacio las que resignifican los *loci*. No corresponde aquí hablar de procesos de dignificación o no (me parece sumamente complejo poder definir cómo se puede dignificar un paisaje), mas de formas en las que se activa un nuevo tipo de sentido que dará lugar a una asunción u otra.



#### 4. NOTA METODOLÓGICA

Se define una nomenclatura de lugares de la represión bajo dos principios: de los lugares de enterramiento, que tiene especial relevancia para los procesos de excavación y posterior identificación de restos humanos, y lugares en donde se procedía a las ejecuciones. He añadido una tercera tipología que superpone a las anteriores, son los lugares en los que se han llevado a cabo intervenciones memorialistas posteriores. Todos ellos corresponden de una forma u otra a lugares de muerte ya que definen ese paisaje del terror.

1. Los lugares de ejecución remiten más exactamente al tipo de victimario, que a su vez conlleva a unos escenarios u otros: confrontaciones armadas —en la resistencia inicial hasta el 30 de julio de 1936—; fusilamientos ordenados por la autoridad militar —tribunales militares o derivados de la aplicación del bando del estado de guerra—; prisiones o centros de detención —cárceles, campos de concentración, colonias penales, depósitos municipales—; represión paralegal aplicada en las operaciones de castigo y limpieza —persecuciones contra personas huidas o escondidas—; paseos, sacas y otras modalidades de represión paralegal causadas por la aplicación de la “ley de fugas”.

2. En los lugares de enterramiento se diferencia entre fosas *ad hoc* y cementerios convencionales en los que se procedía al enterramiento en fosas comunes o en recintos funerarios municipales o parroquiales. Aquí se contemplan las excavadas y exhumadas, las excavadas y las sin excavar.

3. Lugares con intervención memorialista posteriores a la dictadura: son monumentos o placas testimoniales que, en algunos casos, coinciden con localizaciones de los lugares anteriores, mientras que en otros responden a intervenciones artísticas reivindicativas, mayormente a través de esculturas, no situadas en un lugar históricamente relevante o documentado (Thompson, 2014).

Todas ellas adquieren sentido en un área muy restringida, entre el vecindario de una aldea que guarda memoria de los acontecimientos, y aquellos que se adhieren a esa historia (por ejemplo, asociaciones de tipo político, cultural o reivindicativo, empatizantes y cualquiera que se identifique con los acontecimientos). Podemos hablar en este caso de micropaisajes del terror definidos por esos *infraloci* de la represión.

Nos encontramos en Galicia con esas 1.304 localizaciones de muerte (Nomes y Voces, 2016). Aquí presentamos seis casos de ejecución y enterramiento con y sin intervención memorialista que nos dan idea de las formas en las que se crea certeza o fija en el espacio un acontecimiento, o cómo se crea un *locus* que actúa como nudo en esa red de sentido, aún cuando no sea una ubicación cartográfica exacta. Se eligen de cada tipo tres: en donde hay una intervención en el sitio conocido, otra en un lugar simbólico próximo no exacto cartográficamente, y una tercera en donde hay una disociación entre el valor simbólico y la localización. El proceso de documentación llevado a cabo nos

permite abordar directamente las salidas al campo de una forma más sistemática pero no menos errática, ya que las localizaciones documentadas son en muchos casos de tipo genérico —“pasado el puente”—, responden a toponimia ya en desuso o sustituida por otra, o los lugares estas han sido alterados por otras intervenciones constructivas —terrenos yermos que se han convertido en parcelas edificadas o lugares que han desaparecido bajo aguas de pantanos—. No podemos por lo tanto aspirar ni pretender un acercamiento al lugar exacto y preciso de los hechos, cosa que por otra parte no es mi intención.

## 5. PAISAJES CONTINUOS

Los lugares de muerte se combinan en un *continuum* que los funde en un único paisaje actual. Esto nos desvela cómo el uso de categorías cerradas como desaparición, fosa común, etc. tiene sentido para nombrar las cosas, pero no como categorías analíticas que pasan a desbordarse, solaparse y fusionarse. Los casos que presentaremos se corresponden con lugares de ejecución (con intervención memorialista o no), enterramiento (ídem) y de intervención memorialista sin referencia especial, es decir, sin que se correspondan con un lugar concreto de ejecución o enterramiento. Tres casos corresponden a lugares de ejecución (*O campo da rata*, Santa Mariña de Langostelle, O Pasaxe) y tres de enterramiento (en Mondoñedo, Tameiga y Vigo).

### 5.1. *Locus I. O campo da rata-A Coruña*

En A Coruña en Punta Herminia, un entrante en el mar en las proximidades a la Torre de Hércules (símbolo de la ciudad), se encuentra *O campo da rata*. Se trata de un terreno baldío detrás del barrio de Montealto entre la antigua cárcel provincial y el cementerio de san Amaro. Es una cuña de terreno que se abre al Atlántico sobre acantilados y una costa escarpada. En su momento tierra de nadie, hoy es parte del paseo que acompaña el trazado marítimo de la ciudad. Se encuentra integrada dentro de un parque de esculturas (véase un ejemplo en la imagen 2) y el antiguo cementerio donde estaban enterrados los miembros de la Guardia personal de Francisco Franco —Cementerio moro, en su nombre original—, hoy reconvertido en una semiabandonada *Casa das palabras* tras el traslado de los restos en la década de los 60 (el recinto está cerrado con una cadena y candado oxidados; ver imagen 3).

Inaugurado en 2001 el monumento desarrolla un concepto de otro artista, Isaac Díaz Pardo: los ejecutados, brazo sobre hombro, esperan ser fusilados (imagen 1). Bastos bloques rectangulares de granito representan los cuerpos (las columnas) y brazos (los dinteles) formando una especie de templo telúrico, mancha de color rojo remiten a la sangre, y en un lateral se encuentra la foto del

momento de la ejecución que recoge la escena. Este es un lugar preciso e indudable. No así su entorno.

En un amplio radio de unos 800 m. nos encontramos con este monumento, las diferentes piezas del parque de esculturas, la Torre de Hércules con su correspondiente intervención patrimonial, paneles indicativos de una zona de valor natural, el circuito deportivo y la *Casa das palabras*. En ese radio, pero ya en terreno urbano (en la Avd. de Navarra), se encuentra otra intervención memorialista pegada a un parque infantil. Se trata de una obra del artista Valdi (Xosé Val Díaz) de 2010. Está compuesta por seis bloques de granito, uno central con un poema de Claudio Rodríguez Fer bajo una paloma de la paz y la inscripción “Paz para Siempre” (gal.orig.) y cinco piezas de granito de menor tamaño que muestran el nombre de 600 personas “víctimas del franquismo” formando entre ellas una estrella de cinco puntas.

Imágenes (de izquierda a derecha y arriba a abajo): 1. Monumento. 2. Composición escultórica “Menhires” de Manolo Paz. 3. Puerta de la *Casa das palabras*. 4. Panel indicativo del área. Fotografías del autor.



En *O campo da rata* las trece columnas de granito detienen la vista hacia el mar. En ellas se pueden leer cuatro inscripciones, un poema de Federico García Lorca, otro de Uxío Carré Albarellos y dos declaraciones:

Ay! | El grito deja en el viento | una sombra de ciprés. | (Dejadme en este campo llorando.) | Todo se ha roto en el mundo | no queda más que el silencio | (Dejadme en este campo llorando) | El horizonte sin luz | está mordido de hogueras | (Ya os he dicho que me dejéis en este campo llorando) | Federico García Lorca [primera piedra vertical]

Frente al mar tenebroso | zarapito piador | que lanzas chillidos tristes | ¿Qué congojas te afligen | que así te quejas al viento? | Que tienes alma de ahogado | me explicó un marinero | ¡Ay! ¡Ahogado!... ¡ahogado! | también el corazón yo tengo | Recordamos los dos la muerte | con nuestros tristes acentos: | Lloramos ¡ay! | A los vencidos | por el cruel destino adverso. | Tú a los que de el mar salado | perecieron en las tormentas, | yo a los que las furias de los hombres | carentes de piedad | la muerte dieron. | Uxio Carre Alvarellos | A Coruña 1937 [gal.orig. – segunda piedra vertical]

Inmolados en estos campos frente al mar tenebroso por amar causas justas. [gal.orig. - primera piedra horizontal]

Presentes en el recuerdo del pueblo y de su ayuntamiento de A Coruña. [gal.orig. - segunda piedra horizontal]

Como podemos observar, ninguna de las inscripciones es explícita sobre su presencia, y el mensaje adquiere toda su potencia cuando se conoce el trasfondo que lo justifica, en donde el mar que quita la vida a los marineros es metafórico de la acción del franquismo, también representado como en un estado de temporal (mar tenebroso). Sí en el panel de ubicación de la zona que encontramos a la entrada de uno de los posibles accesos, además de indicar cinco puntos de interés, el aparcamiento y la Torre de Hércules, en la parte inferior se señala: “Otros puntos de interés: Monumento a los fusilados de Isaac Díaz Pardo” correspondiente a la zona genérica en gris (imagen 4).

## 5.2. *Locus II. Santa Mariña de Langostelle*

En Santa Martiña de Langostelle (ayuntamiento de Guitiriz) hay dos monumentos a víctimas del franquismo. Aquí nos ocuparemos de uno que corresponde con una ejecución, el otro es de una fosa. Se trata de una aguja u obelisco de tres caras de hierro oxidado situado en el punto más alto de una loma con una flor roja hacia la punta, obra de Valdi e inaugurada en 2018. Está dedicado a Alfonso Blanco e a *Os da lexía*. Alfonso Blanco es un párroco muy activo y comprometido con multiplicidad de reivindicaciones sociales, quien también ha espoleado la recuperación de una fosa en los terrenos de la parroquia de Santa Mariña y ha sido parte importante en la recuperación de la memoria de *Os da lexía* [los de la lejía]. Estos eran tres hermanos (Bebel, France e Jaurés) — los dos primeros militantes de la Juventudes Socialistas Unificadas— que

trabajaban en un negocio familiar de productos químicos de A Coruña. Tras el golpe de estado huyen hacia Asturias y son interceptados en las cercanías de Langostelle y llevados a la cárcel de A Coruña. Los tres serían ejecutados (dos en *O campo da rata*, uno en el cementerio de san Amaro) (Monge, 2010; y comunicación personal de Alfonso Blanco).

Imágenes: 5. Monumento (frontal). 6. Monumento (trasera). 7. Vista desde el monumento. 8. Panel indicativo. Fotografías del autor.



El lugar se encuentra en las cercanías de la vía del tren que posiblemente siguiesen, a 55km. al sureste de A Coruña. Es una zona de paisaje agrícola de espacios abiertos. Hoy dominan zonas de matorral y boscosas. El lugar exacto se desconoce, pero la ubicación del monumento está en el punto más elevado de una extensa loma con afloraciones de granito. A sus pies se encuentra la propia iglesia parroquial, y aunque destaca desde las proximidades, a la distancia no se puede identificar su objeto, el acceso desde la carretera hasta la aguja no es claro, hay

que hacerlo a través de una ligera subida sin camino atravesando una amplia zona de tojos (*Ulex nanus*). Una vez allí podemos ver una aguja de hierro con el vaciado que muestra varias inscripciones y la cabeza de una persona.

En la parte superior leemos “Xermolos”. La cabeza corresponde al propio Alfonso Blanco y las inscripciones son variadas, cada cara responde a cada uno de los iniciadores de la intervención (asociaciones: Xermolos, Irmandade Manuel María) aglutinando a todos quienes se han sumado a la iniciativa. No hacen en ningún momento referencia explícita a las víctimas de la represión. Es como si se tratase de un santuario críptico solo descifrable para quien esté iniciado en sus misterios. En cada una de las tres caras encontramos diferentes elementos. En la cara frontal una rosa en rojo, debajo una inscripción con el anagrama de Xermolos, las inscripciones dicen:

*Xermolos* [Semillas germinadas] | Esta flor: | quiere ser un sencillo homenaje | para que | permanente desde la aurora del día que abre, | sea rosa | en color rojo, encarnada como la sangre | y recuerde así | a los héroes “da Lexía” en gloria de dignidad | que dijeron NO, | no al crimen, no a la muerte a manos de la cruel barbarie | no al miedo y al terror, | no al exceso y sinrazón de los genocidas más grandes | que nos robaron | la esperanza e ilusión, la memoria y el honor, la verdad | Para que, | quede un aroma agradecido, que se extienda por el aire! | Y, por extensión, esa es nuestra voluntad, honra al valedor de sus memorias, | ALFONSO BLANCO TORRADO, por tanto amor y empeno, por tanta fidelidad. | Mero, junio de 2012. [gal.orig. – frente]

*Irmandade* [Hermandad] Manuel María | No queremos olvidar el agradecimiento | también a los vecinos y vecinas de la parroquia de Santa Mariña | Por lo bien que se portaron y por facilitar rendirle homenaje | a Alfonso Blanco y a los “da lexía” | Entidades colaboradoras [...] | Valdi 2018 [gal.orig. – lateral I]

Hay personas que mueven el mundo | Para que el mundo pueda | seguir dando vueltas todos los días, | se necesitan personas como él: como Alfonso. | Sabemos que serán contadas, | son como diamantes únicos y exclusivos, | guardados bajo la sencilla apariencia | de la humildad y del silencio, | aparecen un día, allá perdidos en el fondo | en las inmediaciones más profundas de nuestro sino. | Viven en la arrogancia de entregarse | a los demás, buscan y atienden | y se hacen partícipes del dolor ajeno, | mágicamente, aplicando algún alivio | en la ley sublime del consuelo | y de la benevolente redención de la culpa | en sufrimientos. Nos hacen, así invulnerables | en esa transmisión de un bálsamo de sosiego, | en ese feliz idilio que vence siempre | a los que quieren detener la esperanza | con el espectáculo indigno del miedo. | Mero Iglesias, 01-05-18 [gal.orig. – lateral II]

A sus pies encontramos los restos del armazón de una corona de flores con la cinta de material plástico persistente a la degradación con la leyenda: “II Memorial Irmáns da Lexía”. De la ofrenda persiste el residuo. En la zona de aparcamiento encontramos además un panel (imagen 8) con un mapa de relieves

de la zona e imágenes y textos explicativos sobre los valores faunísticos y botánicos de las inmediaciones. Es el único elemento indicativo de toda la zona y en la que no hay ninguna indicación a este punto.

Se trata de una intervención que celebra a las personas apresadas (y posteriormente ejecutadas) y a la entidad iniciadora de la recuperación de su memoria en un juego de reciprocidades en las que presente y futuro, víctimas y rehabilitadores se fusionan en un mismo lugar. La fusión y profusión de elementos nos hablan de un paisaje de muerte diluido en diferentes intervenciones y actividades en donde se muestra la profusión de sentidos y de posteriores resignificaciones a modo de extractos arqueológicos, a veces explícitos, a veces crípticos, siempre inquietantes, por lo que cuentas y por lo que hay de entender que cuentan. O en los que se sobreentiende que su sentido es evidente para cualquiera.

### **5.3. Locus III: O Pasaxe-Camposancos**

En el cementerio de la parroquia de Camposancos (A Guarda) podemos ver un monumento dedicado a 48 personas fusiladas y enterradas en la parte de lo que fue el cementerio civil. Este memorial de 1986 recuerda el papel que jugó el lugar en los primeros años de la guerra civil. No constituyó un lugar de batalla sino que en el barrio de O Pasaxe se encontraba un colegio de los jesuitas que fue usado como centro de reclusión en el periodo 1938-1941. En cementerio es marco de frecuentes actos, a lo largo del año la tumba es visitada por personas privadas que depositan alguna flor, pero anualmente se lleva a cabo un acto mayor de recuerdo por parte del sindicato Comisiones Obreras y otras entidades (Infogauda, 2019).

Pero el antiguo colegio sigue ocupando un lugar relevante en memoria no explícita del lugar. Hay 256 casos de muertes documentadas en el centro: 1 muerto por disparo sin sentencia, 71 en la playa próxima, 173 sentencias de pena de muerte (101 en otros lugares —Tui, Vigo, Pontevedra...—, en 23 casos no consta el lugar, 49 en el propio campo o en las proximidades del cementerio), 82 a muertes por causa diversa en el propio campo (enfermedad: muerte natural, tuberculosis, embolia cerebral, paro cardíaco...) (Nomes y voces, 2016, elaboración propia). Su estado actual es de abandono y la vida se desarrolla todo a su alrededor.

El complejo ocupa toda una manzana de forma trapezoidal rodeada por una calle, en la línea del frente da directamente al puerto que conecta por transbordador ambos márgenes del río (el portugués y el gallego) que hoy sirve para trasladar principalmente a los turistas de día y a los peregrinos del llamado “Camino [de Santiago] portugués de la costa”. Un chiringuito en el puerto justo enfrente del acceso principal es otro punto de referencia. En el lateral sur se levanta una urbanización de factura nueva que comparte calle con colegio. En el



eje oeste-norte hay acceso a diferentes fincas, casas y calles laterales que se pierden en zonas de más casas y entradas a los astilleros del puerto.

El solar ocupa una extensión de 14.395 m<sup>2</sup> que incluye varios edificios y una amplia zona verde, todo en avanzado estado de abandono. En las inmediaciones el edificio presenta un aspecto ciertamente fantasmal (en sentido de “*unheimlich*”, cfr. Freud, 2007, p. 215-251), por su estado de abandono y su arquitectura que evoca una fortificación abriéndose al mar (imagen 9). Singular para un colegio, pero no para una zona de frontera en la que abundan las fortificaciones a ambos lados del río en las que parece haberse inspirado, más aún al situarse en primera línea de costa. El acceso no es posible y solo se puede entrever en su interior. No hay ningún indicador de su historia (de ninguna), lo únicos indicadores que nos encontramos en sus inmediaciones es el uso de su fachada para pegar carteles diversos (la visita del circo; imagen 12) y en el frente (imagen 11) un panel turístico anunciando A Guarda como “Primer municipio gallego del camino portugués de la costa” (en gallego, castellano e inglés), un mojón indicando el kilómetro 165,6 del camino y la dirección a seguir, y un antiguo poste reciclado como indicador secundario con una flecha amarilla, que nos llevará por la calle lateral en la que se encuentra la urbanización (imagen 11) para continuar hasta el centro de la villa a unos kilómetros.

Imágenes: 9. Fachada principal (este). 10. Detalle de la entrada (este). 11. Vista de la urbanización (sur). 12. Calle lateral (norte). Fotografías del autor.





#### 5.4. Locus IV: Mondoñedo

El cementerio de la ciudad de Mondoñedo se sitúa en la parte baja de la villa y de forma escalonada, sube abriéndose en cuña como un espolón del propio núcleo. Sede catedralicia ocupó un lugar importante en su época (de principios del s. XII hasta finales del s. XIX), que nos habla de un pasado monumental en estado de declive. Subimos por las escaleras del cementerio y llegamos al punto en el que estuvieron cinco fosas, hoy desaparecidas tras los trabajos de ampliación de las escaleras laterales de acceso. No es infrecuente que los restos de fosas y osarios hayan sucumbido a diferentes obras de ampliación y mejora posteriores (o como en el siguiente caso, como consecuencia de la especulación inmobiliaria que también afectó a los cementerios, lo que podemos denominar “nichoboom”). Habrá que dilucidar en investigaciones posteriores si este tipo de actuaciones se debía a actos programados de invisibilización o de desidia provocada por parte de las autoridades municipales y eclesiásticas. En ambos casos no banales.

En la fosa desaparecida ya se recuperó un cuerpo por parte de la familia en 1943. En las proximidades se debía de encontrar otras cuatro fosas con otros cuatro cuerpos que no fueron localizados (imagen 13), posiblemente como consecuencia de las obras de acceso (Nomes y Voces, 2016, y comunicación personal de Miguel Freire). Recientemente se lleva a cabo una intervención memorialista que consiste en la colocación de una placa. La placa imita una lápida de un nicho en bronce, en su inscripción se recogen los nombres de los cinco muertos de las fosas, más dos muertos de la zona pero de los que se desconoce el destino de sus cuerpos. En ninguno de estos casos la ejecución fue en el propio cementerio. El texto dice bajo una discreta bandera republicana:

En memoria de los vecinos | de Ribadeo y Viveiro asesinados en Mondoñedo | en los meses de setiembre y octubre de 1936. | Las familias que sufrieron vuestra ausencia os recuerdan para siempre. [Se indican los lugares de muerte fecha y sus nombres.] Víctimas de la intolerancia y la barbarie. | Os quitaron la vida, pero no la dignidad. Que la historia no | olvide vuestros nombres y que vuestra tragedia inspire | en la conciencias de las generaciones venideras el deseo de | PAZ Y JUSTICIA. [gal.orig.].

El nicho que cubre es un falso nicho. Enfrente de las fosas perdidas, se levanta un muro que en su frente imita nichos sin inscripciones (con la excepción del actual), detrás oculta una arqueta de grandes dimensiones que acoge el osario al que se accede desde una tapa metálica y sin cierre en la parte superior (imágenes 15 y 16).

En los muros exteriores del cementerio, lugar de ejecuciones también un monolito de 2019 recuerda a otros tres muertos de 1938 (imagen 14). Unos cerca y lejos de los otros, en un minifundismo memorialista que va sumando capas de memoria como extractos arqueológicos a medida que se van aclarando casos y

poniendo en marcha sucesivas intervenciones memorialistas que reflejan y reproducen la complejidad de la madeja de las víctimas y sus valedores.

Imágenes: 13. Ubicación posible de las fosas. 14. Monolito de ejecuciones extramuros. 15. Falso nicho sobre el osario. 16. Tapa superior del osario. Fotografías del autor.



### 5.5. Locus V: Tameiga-Mos

En la parroquia de Tameiga en el ayuntamiento de Mos se encontraba una fosa que presentaba la particularidad de haber sido utilizada de forma sucesiva en diferentes ocasiones (Nomes e Voces, 2016). En ella se documentan posiblemente 22 ejecuciones entre los años 1936 y 1937. La fosa esta ubicada al lado del cementerio, pero posteriores obras y ampliaciones han borrado cualquier resto, la fosa, como en otros muchos casos ha desaparecido como consecuencia de la ampliación moderna del cementerio (imagen 20).

Imágenes: 17. Vista desde el acceso al aparcamiento. 18. Vista trasera. 19. Detalle de libro. 20. Ampliación del cementerio. Fotografías del autor.



El cementerio se encuentra en la carretera que une las localidades de O Porriño y Redondela paralela a la vía del tren, de intenso tráfico, más hoy ya que es un eje en el que se encuentran numerosas naves industriales. En 2008 se emplaza un monumento de recuerdo a las víctimas que representa a una mujer rodeada de libros, cada libro corresponde con una o varias de las víctimas. Un elemento que me resulta destacable es el hecho de que se encuentre alejada de los muros del cementerio en medio del área de aparcamiento —ocupando cuatro medias plazas ya marcadas— y ubicada hacia la carretera (imágenes 17 y 18). Una localización ineludible, tanto para quien circula por la carretera —y le presta atención— como si se acude al cementerio. Presenta una centralidad que encaja

muy bien con un brutalismo memorialista, emergiendo como un islote de granito en medio de un área asfaltada y de tránsito común, conviviendo con los vehículos aparcados en su testimonialidad.

La figura central de la mujer lee en un libro abierto que no tiene ningún tipo de texto sentada en una especie de trono granítico bajo la siguiente inscripción: “En recuerdo a los | hombres y mujeres | asesinados por la sinrazón | del fascismo franquista | en el ayuntamiento de Mos 20.9.2008” [gal. orig.]. En el lateral de la izquierda se puede leer: “Estas tierras fueron regadas | con la sangre de los inocentes | y las lágrimas de sus familiares” [ambas gal. orig.]. A su alrededor hay un total de 12 libros, que agrupan los nombres de las víctimas por fechas de ejecución (de 1936 a 1945) a modo de título de cada obra. A los pies se encuentra un libro abierto (imagen 19) que parece haber sido incorporado más tarde que reza: “En memoria | a las otras víctimas | 140.000 | Desaparecidos || Rosario | Hernández Dieguez | “A Calesa” | Emilio | González Martínez | “Rubén”. 29 víctimas más las dos del último libro, a las que se suman las 140.000 en un monumento que evoluciona. A sus pies los restos de una ofrenda floral con cintas con los colores de la bandera republicana.

## 5.6. Locus VI: Vigo

La ciudad de Vigo ha sido testimonio de numerosas ejecuciones, por su tamaño, ser ciudad industrial y puerto de salida hacia el frente republicano (Gijón o Valencia) o el exilio (Abad, 2005; Nomes e Voces, 2016). Así lo recuerdan diversas intervenciones en diferentes puntos de la ciudad. Una de ellas es un monolito de recuerdo de las víctimas en el parque de O Castro que centralizan en un único punto (“en este lugar” –imagen 21–) todos los lugares de ejecuciones de la ciudad (Casado-Neira, 2017) o la conocida como *Cruz do Castro* que de pasado monumento franquista fue reconvertido en lugar de homenaje a todos los muertos de la Guerra Civil. Esto se llevó a cabo con la eliminación de los elementos simbólicos previos (con la excepción de la propia cruz). El 30 de junio de 1981 en pleno del primer ayuntamiento democrático de la ciudad el alcalde propone instalar en la cruz una placa con una inscripción en memoria de los muertos y muertas durante la Guerra Civil “en el actualmente conocido como “Monumento de los Caídos”, con la leyenda siguiente: «Por los muertos de la Guerra Civil 1936-1939» con el deseo de que no existan vencedores ni vencidos y no vuelva a haber otra guerra fratricida en este país y que el mismo pueda proseguir su andadura de democracia, libertad y paz” (Concello de Vigo, 1981). La placa se instalaría en la parte trasera, no accesible, una pequeña con el texto “Por los muertos en la Guerra Civil. | 1936-1939 | 30 de junio 1981” [gal. orig.], ya emborronada con pintura de *spray* —por lo menos desde abril de 2018 hasta la fecha—. Hoy el lugar es enclave de pintadas, entre la reivindicación y la memoria



(como la esfinge de Francisco Franco con nariz de clown) y de otro tipo (imagen 22).

Tras la desaparición de obligación de que los enterramientos se lleven a cabo sin ningún tipo de discriminación (Art. 1. Ley 49/1978, de 3 de noviembre, de Enterramientos en Cementerios Municipales) esto también tendrá como consecuencia que se eliminasen las separaciones físicas. Como en otros muchos casos, en el cementerio municipal de Pereiró de la ciudad uno se encontraba pegado al otro pero sin acceso entre ellos. Aquí se mantuvieron las dos entradas y se conectó una parte con la otra a través de un nuevo acceso que se bautizó (y así consta en los indicadores de ambas entradas) como “Jardín de la memoria histórica” [gal.orig.] (imagen 24), en una intervención de 2009.

Imágenes: 21. Monolito en el Parque de O Castro. 22. Vista del frente del pie de la *Cruz do Castro*. Fotografías del autor.



Ya en 1983 se llevó a cabo una intervención memorialística que hoy ocupa espacio destacado en esta área del cementerio. No se ha excavado ni exhumado. Está compuesta por una gran roca de granito marcas de erosión natural por agua a modo de lápida vertical, en la que podemos descubrir en bronce el escudo de la ciudad acompañado de dos ramas de olivo (el árbol símbolo de la paz y de la ciudad) (imagen 23). Toda la ciudad se suma a la memoria. A sus pies hay una composición imitando una gran tumba y rodeada de seis postes que con una cadena rodean y delimitan todo el conjunto. Lo que implica que para dejar algún tipo de ofrenda es necesario traspasar la barrera, como alguien que ya ha depositado hace poco un clavel en su superficie. Es escenario de actos de homenaje anuales a los alcaldes fusilados de Vigo –Emilio Martínez Garrido– y

de Lavadores (hoy barrio de la ciudad) –José Antela Conde–;<sup>1</sup> sí hubo registro de otras víctimas en el cementerio pero de las que no tenemos noticias del lugar de enterramiento (Abad, 2008, p. 405-410, 137-141; Abad, 2017, p. 54-56).

La tapa de la tumba incluye una cruz de considerable tamaño hacia la cabecera y a sus pies la inscripción “A los muertos en la Guerra Civil | 1936-1939 | 1983” [gal. orig.] que casi reproduce de forma literal el texto de la placa de la *Cruz do Castro*, pero esta vez a salvo de actos vandálicos.

Un jardín porque a diferencia del resto del cementerio aún conserva su carácter de parque más del gusto de sus más antiguos y numerosos ocupantes: miembros de las comunidades inglesas y alemanas (protestantes) afincadas en la ciudad. Hoy es una memoria verde, cobijada bajo sus sombras. La tumba ejerce como un punto y final de posteriores controversias, ¿un punto y final?

Imágenes: 23. Intervención memorialita en el cementerio de Pereiró. 24. Placa en la entrada al *Xardín da memoria histórica*. Fotografías del autor.



## 6. CONCLUSIONES

Las prácticas memorialistas, las ofrendas en las tumbas, o los homenajes personales, van más allá (o están más acá) de devolver a la vida a una persona, tiene como objetivo primario traer a un ser humano allá en donde antes no lo había, o había algo degradado. Son prácticas de aparición y rehumanización, antes incluso de darles una identidad, supone ante todo volverlas a recuperar ahí en donde habitan las personas. También así la localización, excavación de fosas y exhumación de restos (si aparecen) operan como prácticas de humanización,

<sup>1</sup> Según consta en el registro municipal del cementerio de Pereiró el cadáver de Emilio Martínez Garrido fue inhumado con fecha de 27.8.1936, en el nicho 8, 2º bloque, zona izquierda, y fue exhumado el 1.12.1956; el del José Antela Conde fue inhumado el 27.8.1936, en el nicho 2, 4º bloque, zona derecha, y exhumado el 17.5.1969.

más allá de que la identificación de los cuerpos sea exitosa o no. Las reticencias o falta de apoyo de muchos ayuntamientos y autoridades judiciales y políticas a estas tareas se pueden entender como una forma más de negar el valor humano que esos potenciales restos, el simple hecho de reconocer formalmente la posibilidad de apertura de una fosa supone situarla en el terreno de lo normalizable, dotando ya de un reconocimiento pleno a quien pudiera yacer allí.

Aquí los lugares de muerte estuvieron y están entrelazados con el devenir cotidiano, muchos ya en memoria de pocas personas pero latentes para quien los quiera leer, los lugares se entretajan con los tránsitos del día a día, y se entretajan entre sí en una única fosa común del subterráneo que une todos los parajes en los que hubo muertes violentas en los que se entremezclan lugares de ejecución con lugares de enterramiento en un único paisaje en tensión entre los *loci* de infrahumanización y los de rehumanización.

Tampoco se trata de un paisaje inabarcable —como el mar—, sino de uno marcado por la pérdida que ha borrado gran parte de su significado, en donde hoy hay otras vidas que se le han superpuesto o nos puede hacer pensar en parajes abandonados o poco frecuentados, nada más lejos de lo ocurrido. En el paisaje de muerte se fusionan los *infraloci* y los en una madeja compleja, por sus sentidos internos y por cómo dialogan entre sí o no, conformando un magma por desentrañar alrededor de los paisajes de muerte.

Nos encontramos ante fenómenos que cabe encuadrarlos en una forma de cartografía no basada en coordenadas convencionales sino en hitos que tejen una historia de memoria y resistencia. Estos además se hallan en tensión con otras formas de contar las historias o de olvidarlas, que se aferran a la necesidad de una manifestación material (memorializada o no) y constitutivas de un paisaje: entre el recuerdo y el olvido. La dimensión del paisaje nos pone sobre la pista de la necesidad de técnicas y metodologías lejos de la experticia de la identificación y la localización, que también operan en el espacio y con materialidades en clave de objetividad científica. Más allá se hace necesario también abordar las posibilidades de recuperar identidades individuales y recrear identidades colectivas más allá de las certidumbres y certezas forenses.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad Gallego, X.C. (2005). *Héroes o forajidos*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.

Abad Gallego, X.C. (2008). *Cen personaxes en torno a unha guerra: a República e a Guerra Civil na comarca de Vigo a través dos seus protagonistas*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.

- Abad Gallego, X.C. (2017). *Máis días negros: crónica lutuosa dalgúns dos feitos que encheron de dor e morte o sur da provincia de Pontevedra (dende 1936 até 1978)*. Vigo: Instituto de Estudos Vigüeses.
- Barabas, A.M. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungará*, 46(3), 437-452. DOI: [10.4067/S0717-73562014000300008](https://doi.org/10.4067/S0717-73562014000300008)
- Barrera Beitia, E., Fernández Fernández, E., Suárez, X.M. y Santalla López, M. (2005). *A represión franquista en Galicia: actas dos traballos presentados ao Congreso da Memoria, Narón, 2003*. Ferrol: Asociación Cultural Memoria Histórica Democrática.
- Barthes, R. (2011). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Casado-Neira, D. (2017). La sangre en la desaparición forzada: de la violencia a la filiación a través de la sangre. *Sociología y tecnociencia*, 7(1), 81-105. DOI: [10.24197/st.7.2017.81-105](https://doi.org/10.24197/st.7.2017.81-105)
- Casado-Neira, D. (2020). 'Infralocus': cartografiando las prácticas de infrahumanidad del paseo de la Guerra Civil. *Papeles del CEIC*, 2020/I(226). DOI: [10.1387/pceic.20883](https://doi.org/10.1387/pceic.20883)
- Casado-Neira, D., Castillejo-Cuéllar, A., Díaz, P. y Ruiz-Estramil, I.B. (2019). Materializando la desaparición: la singularidad de sus cosas. *Oñati Socio-legal Series [online]*, 9(2), 237-251. DOI: [10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1025](https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1025)
- Colombo, P., Masotta, C. y Salamanca, C. (2020). Desaparecer/construir espacios de vida: escombros en movimiento, zonas de sacrificio y la invención de la naturaleza en la Ciudad de Buenos Aires. *Journal of Latin American Cultural Studies*, (en prensa).
- Concello de Vigo. (1981). *Acta de pleno de 30 de junio 1981*. 21.(155).
- Ferrándiz, F. (2009). Fosas comunes, paisajes del terror. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64(1), 61-94. DOI: [10.3989/rntp.2009.029](https://doi.org/10.3989/rntp.2009.029)
- Ferrándiz, F. (2011). Autopsia social de un *subtierra*. *Isegoría*, (45), 525-544. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/741/739>



- Freud, S. (2007). *Obras Completas. Volumen XVII. De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los Lobos") y otras obras (1917-1919)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- James, R.C., y James, G. (1992). *Mathematics Dictionary*. Nueva York: Chapman and Hall.
- Infogauda (2019, 19 de octubre). Comisi3ns Obreiras relembrou 3s v3ctimas do franquismo na fosa com3n de Sest3s. *Infogauda*. Recuperado de [https://infogauda.blogspot.com/2019/10/a-guarda\\_11.html](https://infogauda.blogspot.com/2019/10/a-guarda_11.html)
- Ministerio de Justicia (2019). *Aplicaci3n de mapas de fosas*. Recuperado el 29 de noviembre de 2019 de [https://mapadefosas.mjusticia.es/exovi\\_externo/CargarInformacion.htm](https://mapadefosas.mjusticia.es/exovi_externo/CargarInformacion.htm)
- Miyagi, S. (1996). *Landscape*. Tokio: Meisei.
- Monge Gonz3lez, M. (2010). *A historia secuestrada polo franquismo*. Santiago de Compostela: Laiovento.
- Morera, J. (2014) *Toldspaces* [exposici3n]. Vigo: Museo de Arte Contempor3nea de Vigo.
- Nomes e Voces. (2016). *Nomes e voces. Proxecto interuniversitario*. Recuperado de <http://www.nomesevoces.net>
- Prada Rodr3guez, J. (2006a). Rebeli3n militar y represi3n franquista en Galicia. *Studia Historica. Historia Contempor3nea*, 24, 153-177.
- Prada Rodr3guez, J. (2006b). Fuxidos, entobados, desertores e contrabandistas. Aproximaci3n 3 problem3tica das orixes da resistencia antifranquista en Ourense. *Minius*, 14, 221-238.
- Prada Rodr3guez, J. (2011). *Geograf3a de la represi3n franquista en Galicia*. Madrid: Catarata.
- RAE [Real Academia Espa3ola]. (2017). *Diccionario de la lengua espa3ola. Edici3n de Tricentenario*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Reigosa, C.G. (1990). *Fuxidos de sona*. Xerais: Vigo.
- Reigosa, C.G. (1992). *El Regreso de los maquis*. Madrid: Ediciones J3car.

- Rodrigo, J. (2008). *Hasta la raíz: violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*. Madrid: Alianza Editorial.
- Roger, A. (1997). *Court traité du paysage*. Paris: Gallimard.
- Schindel, E., y Colombo, P. (eds.). (2014). *Space and the memories of violence: Landscapes of erasure, disappearance and exception*. Houndmills, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Simmel, G. (2001). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu*. Barcelona: Península.
- Thompson, J. (2014). Galician Memorials: Civic Activism and Shortcomings. *Galicia 21, 14-15*, 43-59.
- Turri, E. (2003). *Il paesaggio degli uomini. La natura, la cultura, la storia*. Bologna: Zanichelli.
- Wiktionary (s.f.). locus. Recuperado el 29 de noviembre de 2019 de <https://en.wiktionary.org/wiki/locus#Latin>